

## Abram, El Nuevo Conde de los Vampiros

Todo está oscuro, nada incita a pensar que es lunes. De pronto, una veintena de fluorescentes se activan a plena potencia, todos menos uno; *El Tuerto*, que se enciende y se apaga, se enciende y se apaga... rebelando las formas que permanecían dormidas a ambos lados del corredor.

El murmullo vuelve con la luz.

—Este es un buen lugar. Por aquí pasan muchas jovencitas...

*“Sí, lo es. Pero ya nada será igual.”*

—¡Calla, *Mentemía!*

*“Cuándo vas a convencerte de que te apresaron. Nunca escaparás. Estás encerrado de por vida.”*

—¡Incrédulo! Mis antepasados y hermanos vampiros vendrán y me sacarán de aquí; pero mientras esto suceda, hay que alimentarse.

*“Jamás vendrán. Todos están encerrados como tú; hay cientos... yo los vi. Los metieron uno por uno en las celdas. Celdas pequeñas e incómodas como la tuya.”*

— Sí que lo harán. Aparecerán tarde o temprano. Soy Abram, *El Nuevo Conde de los Vampiros*, y por *El Gran Roble* y la promesa que juré bajo su sagrada sombra, que acudirán a mí.

*“Estás rayando la locura. El encierro te trastorna.”*

—¡Calla!

*“No, no puedo callar mientras no admitas que no eres conde de nada.”*

—¿Y las víctimas? Cientos de ellas cayeron a mis pies bajo la violencia de mis colmillos; el Roble es testigo...

*“Lo soñaste.”*

—¡De eso nada! ¡El Roble creció y extendió su copa de hojas gracias a las jovencitas que yo le entregué!

*“Nada de lo que dices existió realmente.”*

—¡Noooooo...! ¡No quiero oírte! Me enfrenté sin miedo a la joven de manos y ojos gigantes sin desfallecer...

*“Ella fue la que te encerró.”*

—¡¡NoooooOOOO...!!

*“¡Sí! Y otra, tan grande o más que ella, y de su misma raza, te condujo hasta aquí.”*

—¡Mientes!, no fue así.

*“Sí que lo es... ¡Y estás perdido!, lo quieras o no. ¿Quién se atrevería a sacar de aquí a un Conejo-Raro como tú?”*

—¡Calla, te digo! ¡No soy un Conejo-Raro! ¡Es un disfraz para cazaaaaarrrrr!

*“Estás ridículo.”*

—¿Por qué me haces esto? ¿¡POR QUÉ ATORMENTAS MI CABEZA DE ESTA MANERA!? Aún conservo el sabor de la sangre en mi reseco gatzate... Y seguirá así si no logro aplacar tu voz. Ahuyentarás a mis niñas, mis tiernas presas, y entonces ya no podré cazar; harás que me sienta inútil de verdad. Terminarás ablandándome, *Mentemía.*”

*“Chss... Silencio. Alguien viene.”*

Abram olvida por un momento la trifulca y se relame sólo de pensar en la cercanía de un jugoso cuello que poder morder; hace semanas que no come.

